



NÚMERO 705

1.º DE ENERO DE 1911

AÑO XXIX

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—Traje de paño



5.—Traje de ierga



6.—Traje de jerga

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Un corsario. (Novela de la época del Terror.) — Receta culinaria.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. Traje de paño. — 5 y 6. Trajes de jerga. — 7. Traje para niña. — 8. — Vestidito para

niño. — 9 á 12. Trajes de las actrices del Teatro del Vaudeville en «Montmartre.» — 13. Colcha para cuna. — 14 á 18. Trajes para casa y para niños. — 19 á 23. Trajes de hechura de sastre y de patinar y blusas de fantasía.

HOJA DE PATRONES NÚM. 705. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 705. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile y blusas elegantes.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM 705. — Abriguito para niña, chaqueta para señora y cuerpo cruzado. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

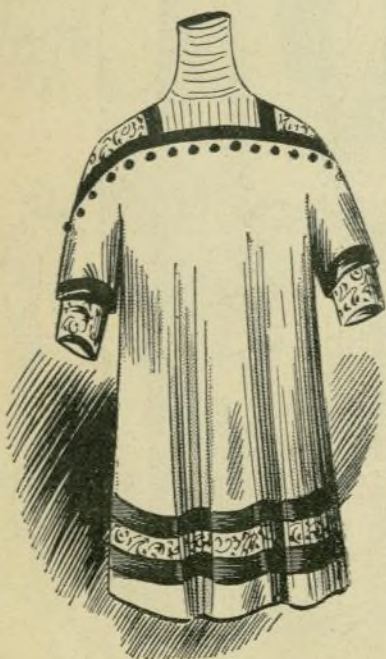
2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 705. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile y blusas elegantes. *Primer traje*, de baile, de raso liberty color de rosa, cubierto de tul blanco con motas, ceñido al talle bajo dos aplicaciones de encaje, guarnecido á media falda de un volantito y por el borde de dos bieses de raso, separados por un entredós de guipur bordado de seda color de cereza: el mismo adorno en el escote. Mangas de hechura de globo, orladas de un entredós de guipur. Hombreras de cinta rizada.

Segundo traje, de comida, de raso liberty azul celeste. Falda de hechura de funda, adornada de una banda bordada sobre una tira estrecha de piel. Cuerpo drapeado y cruzado, orlado de piel en el delantero y en las mangas cortas. Cinturón drapeado, cerrado por una escarpela.

Primera blusa de la izquierda, de crespón de China blanco, drapeada y cruzada, adornada de bieses de raso y de guipur negro. Cinturón negro.

Segunda blusa de la izquierda, de velo de lana, guarnecida de aplicaciones de pasamanería calada y de pequeñas telas de piel orlando el escote y las mangas. Cinturón drapeado de tela flexible.



7.—Traje para niña



8.—Vestidito para niño

Primera blusa de la derecha, de seda plegada, montada á un canesú de encaje de Irlanda, orlado de un agremán ó franja con colgantes. Peto fruncido de muselina, lo mismo que las mangas interiores. Entredós de encaje de Irlanda y franja de colgantes en las mangas cortas.

Segunda blusa de la derecha, de paño de seda, con gran cuello orlado de raso y peto bordado con fina trencilla de seda.



9 á 12.—Trajes de las actrices del Teatro del Vaudeville en «Montmartre»

Mangas cortas orladas de encaje y segundas mangas fruncidas á unos puños de galón orlados de encaje. Cinturón de terciopelo.

DESCRIPCION

de los grabados

143. TRAJES DE PASEO.

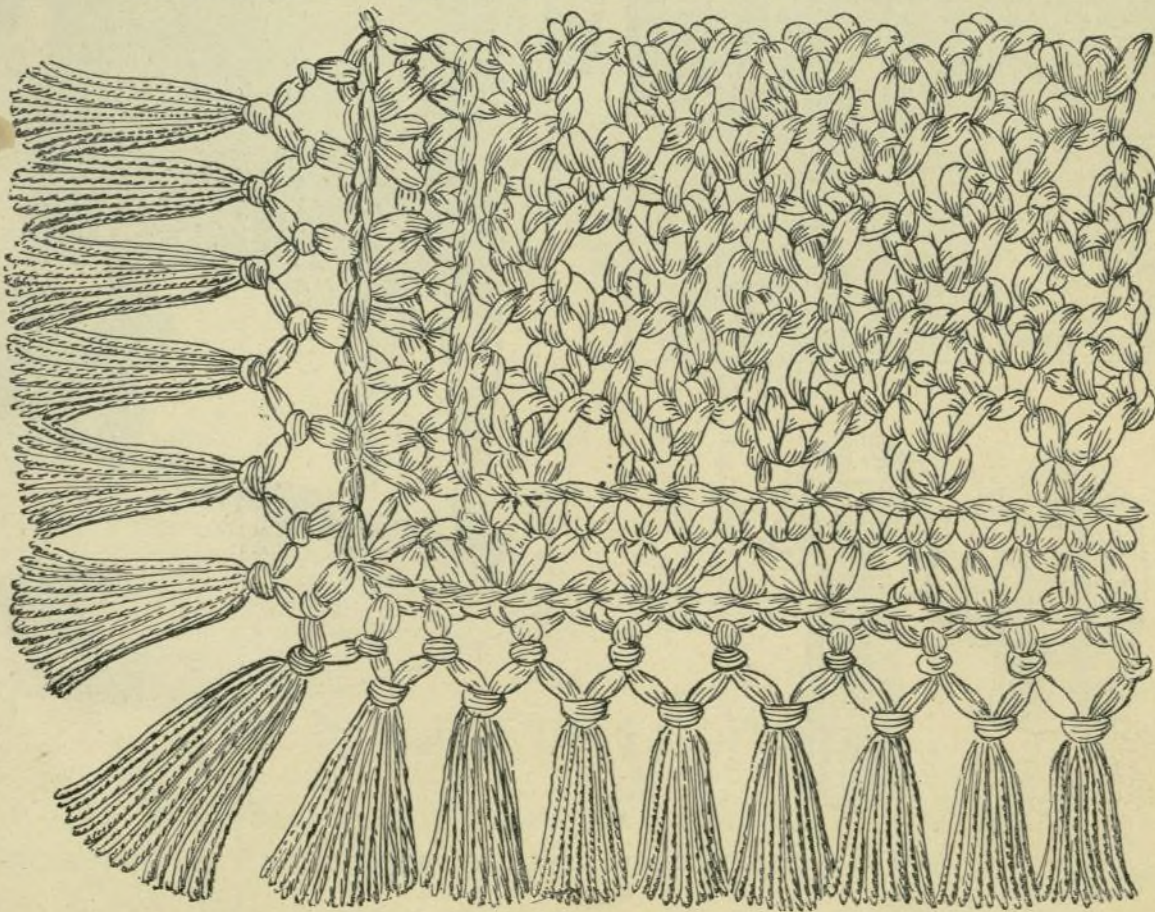
I. Traje de jerga color de reseda, guarnecido de galones y de terciopelo verde. Delantero formando peto y delantal orlados de galón. Falda formando túnica detrás, orlada de un bies de terciopelo. Cuerpo ablusado formando una sola pieza con las mangas cortas, adornado de bieses de terciopelo el escote y las mangas. Cinturón drapado de terciopelo verde. Peto y mangas interiores de guipur. Sombrero tendido de raso, guarnecido de encajes y de piel de cello.

II. Traje estilo sastre, de paño burdo azul marino. Falda de hechura de funda, abrochada á un lado y guarnecida de tres redondeles de trencilla con alamares. Chaqueta recta

con cuello, solapas y bocamangas de terciopelo. Tres redondeles de trencilla con alamares cierran la chaqueta. Toca de terciopelo, guarnecida de galón de oro, con las alas vueltas sujetas por una escarapela y un penacho de plumas.

III. Traje de cachemira gris plata. Falda con túnica larga cortada en forma de almena por delante, orlada de galón y de una aplicación de terciopelo negro. Cuerpo ablusado formando una sola pieza con las mangas cortas, y escote cuadrado guarnecido de galón y de terciopelo. Peto y mangas interiores de encaje. Cinturón de terciopelo con hebilla de metal. Adorno de botones de terciopelo con presillas. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de una tira de piel de bisonte y de un penacho de plumas de garza real.

4. TRAJE de paño gris ratón, de hechura princesa, con estrechos delantales delante y detrás subiendo hasta la parte superior del cuerpo. Los lados de la parte inferior de la falda



13.—Colcha para cuna



14 á 18. — TRAJES PARA CASA Y PARA NIÑOS



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

XXVII. — N° 705

Montaner y Simon Editores Barcelona.

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.





19 á 23. — TRAJES DE HECHURA DE SASTRE Y DE PATINAR Y BLUSAS DE FANTASÍA

son de terciopelo. Gran cuello y bocamangas de las manguitas cortas de terciopelo negro. Cuello, peto y mangas interiores de tul bordado. Corbata de raso negro. Delantero guarnecido de botones de terciopelo con pequeños alamares. Toca drapada de terciopelo negro con orla de encaje, guarnecida de un precioso penacho de plumas negras.

5. **TRAJE** de jerga verde sauce. Falda de hechura de funda, adornada de espigues a la altura de las rodillas y de botones de terciopelo en la parte inferior. Cuerpo ablusado con mangas kimono, escotado sobre un peto de encaje. Bordados sobre seda blanca guarnecen el escote y las mangas interiores. Aplicaciones bordadas en el delantero y en las manguitas cortas. Cinturón de terciopelo flexible. Sombrero de terciopelo, adornado de un galón de oro y de una fantasía de plumas.

6. **TRAJE** de jerga color de malva y de terciopelo color de violeta. Falda de hechura de funda, recortada en ondas, guarnecida de puntas de guipur sobre la falda interior de terciopelo. Cuerpo formando una sola pieza con las mangas cortas, escotado sobre una onda de terciopelo aplicado a una tira ancha de guipur. Mangas interiores de guipur. Peto de tul liso y cinturón de terciopelo flexible. Sombrero de terciopelo, adornado de una tira de piel de armiño sujeta por un redondel de trencilla de oro que retiene también un penacho de plumas de marabú.

7. **TRAJE DE NIÑA**, de paño de seda, de hechura recta, guarnecido de terciopelo y de entredoses de guipur. Aplicaciones de guipur en los hombros y mangas interiores del mismo encaje. Cuello y peto de linón.

8. **TRAJE PARA NIÑO**, de cachemira. Cinturón bajo de raso. Galón en el escote y en las mangas. Peto y mangas interiores de guipur orlados de terciopelo.

9 a 12. **TRAJES DE LAS ACTRICES DEL TEATRO DEL VAUDEVILLE EN «MONTMARTRE»**

I. **Traje de Mlle. Polaire**, de raso verde Imperio, cubierto de muselina de seda del mismo tono bordada de oro. Blusa de talle corto, con cinturón de cordones de oro. Falda interior de hechura de funda, orlada de una tira de piel. Sombrero de raso negro, guarnecido de un enorme penacho de plumas paraíso negras.

II. **Traje de Mlle. Silves**, estilo Imperio de raso verde eléctrico, cubierto de muselina de seda del mismo tono bordada de oro. Cinturón de raso. Sombrero muy original, compuesto de un turbante liso bordado de perlas y oro, guarnecido de plumas amarillas, colocadas en forma de corona, y de un broche con caídas de perlas.

III. **Traje de Mlle. Polaire**, de raso blanco, cubierto de tul blanco bordado de azabache, cuentas blancas y perlas. Túnica cruzada en el talle y drapada por el borde bajo una aplicación de perlas con colgantes.

IV. **Traje de Mlle. Polaire**, de terciopelo color de gacela, guarneciendo el cuerpo y las mangas un guipur del mismo tono del vestido. Cinturón drapado de acero. Falda formando túnica corta por delante.

13. **COLCHA PARA CUNA**. Se ejecuta esta labor, que es sencillísima y de mucho efecto, principiando por hacer una cadeneta del largo que se desee sea la cubierta; se hace una media brida, luego dos bridas, una junto a otra, dentro del mismo punto; pasar un punto y comenzar de nuevo haciendo una media brida y después las dos barritas en el mismo punto, etcétera, etc. Para la orla, se hace un punto de margarita alrededor para ese punto, se toman cinco mallas, unas junto a otras sobre la cadeneta; formar los cinco puntos haciendo uno de cadeneta; repítase en ese punto, lo que añade dos puntos sobre el ganchillo; tómese el tercero por detrás en el último punto de la margarita, y el cuarto y el quinto, sobre la cadeneta; reúnanse los cinco puntos dentro de una malla, siguiendo en esta forma indicada, y después rómpase la lana; se comienza de nuevo en el primer punto de la margarita; se hacen tres puntos de cadeneta para la primera margarita; tómese los dos primeros puntos sobre esta cadeneta, el cuarto sobre la margarita de la hilera precedente y el quinto en el corazón de la margarita; reúnanse las cinco mallas por un punto y continúese como queda dicho anteriormente. Alrededor de la colcha se hace una franja de flecos.

14 a 18. **TRAJES DE CASA Y DE NIÑOS**

I. **Bata** de zenana color de rosa u otro tono claro, cruzada en el delantero y abrochada por tres botones. Gran cuello de chal orlado de un galón de fantasía, que guarnece igualmente el borde de las mangas amplias.

II. **Traje de casa**, de franela azul espliego, guarnecida de una ancha estola orlada de bieses de terciopelo azul. Cinturón y bies de la falda de terciopelo. Grupos de botones de terciopelo adornan el delantero del cuerpo y la parte inferior de la falda. Gran cuello de guipur de color crudo.

III. **Traje escocés** de fantasía, de jerga azul, guarnecido de bieses de lana o de terciopelo escocés. Cuello, cinturón, bocamangas y toca de tela escocesa de lana o de terciopelo. Polainas de paño color de cuero.

IV. **Traje para jovencita**, de lana a cuadros blancos y color de castaña, de hechura princesa, abrochado al bies y guarnecido de franjas de seda color crema, adornadas de grandes botones lisos de pasamanería color de castaña. Túnica, con ancha vuelta, cayendo sobre la falda interior plegada. Mangas cortas, con bocamangas de seda color crema adornadas de botones. Cuello de seda crema, guarnecido de terciopelitos color de castaña. Sombrero forrado de muselina de seda rizada, drapado de tafetán color crema con un gran lazo a un lado.

V. **Traje para niña**, de hechura de sastré, de lana a listas azules. Falda guarnecida de una ancha tira de tisú, orlada de terciopelo azul y adornada de botones. Chaqueta abrochada a

un lado por una presilla redondeada y un botón de terciopelo. Gran cuello de muaré blanco y terciopelo azul. Sombrero campana de terciopelo azul, adornado de muaré flexible blanco y de dos plumas cuchillo.

19 a 23. **TRAJES DE HECHURA DE SASTRE Y DE PATINAR Y BLUSAS DE FANTASÍA**

I. **Cuerpo** de paño de seda encarnada, guarnecido de bieses de raso negro y de bordados negros y encarnados en el delantero y el coselete. Botoncitos de oro adornan las hombreras. Cuello de tul bordado de lentejuelas.

II. **Blusa** de seda azul marino, con canesú de encaje de Irlanda, que se prolonga sobre las mangas formando puntas, orlado de bieses de raso azul. Cinturón de raso azul.

III. **Traje estilo sastré**, de jerga color de seta. Falda de hechura de funda, guarnecida por el borde de dos bieses de raso color de castaña y de botones con presillas. Chaqueta con delanteros redondeados, cortada delante y detrás en dos piezas que se prolongan hacia los lados. Cuello de jerga y solapas color de castaña. Bocamangas de raso. Camiseta de muselina con chorrera orlada de encaje. Toca de raso color de castaña, guarnecida de una fantasía de plumas de garza real.

IV. **Traje estilo sastré**, de paño o de terciopelo negro. Falda con hechura de funda, guarnecida de un ancho galón de trencilla negra con quilla montante a un lado. Chaqueta adornada del mismo galón, por el borde, en las solapas y en las bocamangas. Cuello y solapas de hechura de sastré. Alamares de pasamanería en el delantero. Sombrero hundido, de terciopelo, guarnecido de plumas de avestruz.

V. **Traje de patinar**. Falda en diagonal, adornada por el borde de una tira de piel. Chaqueta rusa, hecha de felpilla guarnecida de piel. Gorrita de felpilla, adecuada a la chaqueta, con un borde de piel.

VARIEDADES

Los teatros de París

En 1660, París sólo tenía un teatro; dos en 1663; cinco en 1669; seis en el reinado de Luis XV; diez en el de Luis XVI; cincuenta y uno en 1791, época en que fué proclamada la libertad del trabajo, y cincuenta y cuatro bajo la república; el consulado y el Imperio.

Después vino el famoso decreto imperial de 28 de julio de 1807, que redujo de una pluma a ocho el número de teatros.

Esta cifra fué aumentando poco a poco. En 1815, esa cifra era de once; de catorce en 1830; de veinticinco en 1848; de treinta y ocho en 1875. En este número no estaban comprendidos los «cafés-concerts».

Hoy existen en París más de ciento veinte teatros.

Los progresos del caucho

Desde hace algunos años, el caucho se usa tanto en muchas industrias, que pocas primeras materias hay que sean tan buscadas.

Según una nota que publica la *Revue Générale des Sciences*, se han realizado progresos en la industria del caucho. Por una parte se ha conseguido depurar los cauchos resinosos, cuyo valor ha sido hasta hoy muy escaso. Por otra se ha estudiado más de cerca los medios de regenerar el caucho usado. Hace poco tiempo todo lo más que se hacía era pulverizar los productos vulcanizados para incorporarlos a cauchos nuevos, de lo cual resultaban masas heterogéneas cuyas partículas fijábanse simplemente de una manera mecánica. Ahora se añade a los cauchos vulcanizados un derivado de esencia de trementina que disuelve los desperdicios. Luego se vulcaniza, y de ahí masas perfectamente homogéneas. El procedimiento imaginado por el señor Rouxville comienza a emplearse industrialmente.

No es esto todo. Después de haber malgastado las plantas de caucho por medio de una explotación exterminadora, se ha querido reconstituir las fuentes, digámoslo así, plantando *heveas* en el Brasil, en el Congo y en otras partes. Para que las plantaciones empiecen a producir, se necesita tiempo: siete años; lo cual hace que hasta ahora no haya parecido mucho de su producción en el mercado. Pero, en el interín, se especula fuertemente sobre el rendimiento futuro: de ahí el alza exagerada de los valores financieros, tanto más exagerada en cuanto bien pudiera que de aquí al momento en que las plantaciones produzcan, la necesidad de su plantación hubiese desaparecido.

Los químicos buscan la «síntesis» del caucho. Han jugado ya malas pasadas a los cultivos industriales. Por de pronto inutilizaron la rubia, luego el índigo. Pudieran también volver inútiles las plantas de caucho; de todos modos, trabajan en ello.

Se ha obtenido ya una especie de caucho de síntesis partiendo del etileno y del acetileno; más recientemente, en Alemania, se han llegado a fabricar sintéticamente productos semejantes a las gomas naturales. Ciertamente aún no nos hallamos en la fabricación industrial y que fueron menester veinticinco años para pasar del índigo artificial de laboratorio al índigo de fábrica. Pero, con el tiempo, pueden esperarse muchas cosas, y aquellos que están aferrados al problema confían llegar a resolverlo perfectamente. Ello resultará en beneficio de numerosas industrias que utilizan el caucho. Se producirá éste en tanta cantidad como se quiera, de calidad uniforme y a un precio menos fantástico, aunque es muy de temer que los plantadores de *hevea* hayan empleado mal el tiempo emprendiendo demasiado tarde la tarea.

Fin de los negros

Un médico de Filadelfia ha encontrado el medio de blanquear los negros, descolorando su piel, merced a los rayos X. En diez sesiones los deja café con leche, luego aceituna y, por último, blancos..., blancos, ¡oh delicia!

Esta transformación de color es inofensiva para la salud del sujeto que se somete a la experiencia. Si la cosa es cierta, el médico blanqueador va a tener más trabajo que pueda. ¡Menudos baños de luz tendrá que distribuir!

Sabido es lo mal mirados que están los negros en América; pues bien, los que en lo sucesivo quieran llegar a ser algo, obtener favores y situaciones ventajosas, podrán despojarse de su menospreciada y negra envoltura con sólo darse una vueltecita por casa del célebre encalador.

Las negras bonitas, que también las hay, no serán las menos entre la muchedumbre a aspirantes a la blancura cutánea, sobre todo aquellas que hayan estudiado música, pues se acordarán de que una blanca vale dos negras.

Ladrillos de cristal

Desde hace algún tiempo vienen ocupándose en el extranjero en la fabricación de ladrillos de cristal para las construcciones. Para las tejas ya se usa el cristal viejo obtenido de botellas y cristales rotos, pues en esta aplicación no es esencial la uniformidad de la textura ni del color. Para otras aplicaciones más delicadas se hace el cristal con arena de calidad adecuada, carbonato de cal, sulfato de sosa y potasa en proporción de cuatro partes próximamente la primera, cuatro la segunda y una de álcali.

Esta especie de piedra artificial llamada de Garchey se usa mucho para paredes y pavimentos de cuartos de baños, salas de operaciones en los hospitales, salas de espera y escaleras de las estaciones, etc. Como dicha piedra tiene las propiedades físicas y químicas del cristal, no le atacan los productos químicos, de suerte que puede usarse en fábrica y laboratorios donde se manejan ácidos y otras sustancias corrosivas, y como también es impermeable a la humedad, sirve para bodegas y otros lugares húmedos.

En Grenoble se han construido ya varios edificios con ladrillos de cristal.

En Alemania también se emplean los ladrillos de cristal con bastante éxito, y existen varias fábricas de ellos. En la Exposición internacional de aparatos y sistemas para impedir incendios, celebrada en Berlín en 1901, llamó mucho la atención un pequeño hotelito con paredes de ladrillos de cristal, color verde oscuro y azul en diversas tonalidades. Los ladrillos de cristal son especiales para la construcción de paredes y tabiques que necesiten conservarse con mucha limpieza.

TEATROS

BARCELONA. — *Gran Teatro del Liceo*. — La ópera *Tannhäuser* ha obtenido, merced a la excelente dirección del maestro Mancinelli, una ejecución fragmentariamente excelente. El tenor Sr. Viñas lució sus excepcionales facultades en toda la obra, en especial en el *racconto* del tercer acto, en que obtuvo un triunfo. También triunfó, con su voz extensa y bien timbrada, la Sra. Giannina Russ en su parte de Elisabetta. El barítono Sr. Segura Tallián, como otras veces, arrancó varias veces aplausos entusiastas en la balada del acto segundo y en la romanza *O tu, bel antro incantatore*. La Sra. Benincori y el Sr. Mansueto, muy acertados ambos. La orquesta irreproachable, y no podemos decir lo mismo de los coros, que desvirtuaron las piezas de conjunto, que indudablemente mejorarán en sucesivas representaciones. La concurrencia que asistió a la primera representación fué numerosa y escogida, como de costumbre.

UN CORSARIO

(NOVELA DE LA ÉPOCA DEL TERROR)

I

Al salir de una ciudad de Provenza, cuando ya se han pasado todos los arrabales, las aduanillas y puestos en que se cobran los arbitrios y los límites comunales, el viajero no se encuentra en campo raso todavía. El horizonte se ve limitado en todas direcciones por un tejido de muros, cubiertos con el polvo que, dividiendo el país en una infinidad de pequeños trapecios, dan al conjunto de todos ellos la rara fisonomía de un tablero de damas mal trazado. Todo ciudadano, que tiene algún descanso, procura poseer una de estas heredades, que cada cual denomina su casa de campo, y que el idioma vulgar designa con el nombre menos pomposo de Bastida, ó, literalmente tomado, Batisse (obra de albañilería), denominación más exacta, porque en una hacienda tal, por la reducida extensión de sus tierras comparada con la casa, es ésta lo principal y lo accesorio

el campo destinado á la labranza. Por lo demás, figúrese cualquiera una ó dos fanegas de tierra escrupulosamente cercadas, y en el centro una casita blanca cubierta de vides, con rojas tejas y ventanas verdes; añáda á esto un gran pabellón de árboles y parras abrasadas por el sol, algunos malos olivos diseminados en una huerta, árboles frutales junto á las tapias, con un pequeño patio, y tendrá una idea exacta del modesto Tibur de un Provençal. Para esto nada es comparable con la felicidad de poseer una propiedad de esa especie, y aman con pasión su estrecho recinto, cuya temperatura, por efecto de la refracción, es igual á veces á la de una estufa. Pero esto, ¿qué importa? Allí es donde creen respirar el aire puro del campo, y contemplar la hermosura de la naturaleza; allí, en fin, es donde van á pasar sus días de recreo, y, si pueden, el otoño entero con gran parte del invierno.

El 20 de diciembre de 1793, á las cinco de la mañana, llamaba la atención entre sus vecinas la Bastida más próxima á Marsella, á la derecha del camino de Italia. Mientras la obscuridad envolvía todas las comarcas, ella sola estaba iluminada. El viento que entraba por una ventana que había quedado abierta, y levantaba á veces las cortinas á cuadros tricolores, hubiera dejado entrever una joven, inquieta sin duda, porque aplicaba atento oído al menor rumor que sonaba en lo exterior. De tiempo en tiempo separaba las cortinas, se asomaba á la ventana, y parecía querer penetrar con sus miradas la obscuridad de las tinieblas; después se volvía adentro suspirando y diciendo:

— ¡Dios mío!, qué le habrá sucedido!; ¡va á amanecer y no vuelve! Menos miedo tengo cuando está de aquí á gran distancia.

Acababa de sentarse María Charabot cerca de una mesa cubierta de armas y papeles, cuando dos hombres, que venían sin aliento, llegaron á unos cincuenta pasos de la casa, escalaron con precaución las tapias de la cerca y se pararon en el camino.

— Valiente marinero, decía en voz baja el más joven: esta vida es insostenible. Ve á Marsella, porque yo quiero arriesgarme á pedir aquí hospitalidad: estoy muy débil para seguirte. ¡Adiós!

— Yo os llevaré en brazos, mi capitán, contestó el otro; dentro de media hora estaremos en el puerto, en casa de mi huésped; la asistencia es buena, la casa segura; tranquilizaos, ¡y, por amor de Dios, tened valor!

— Valor bien tengo; ¡pero las fuerzas me faltan! Todo lo más que puedo hacer es llegar arrastrando hasta allí..., dijo el oficial, señalando á la Bastida.

— Os delatarán, mi capitán.

— ¡Qué me importa! ¡No puedo seguir más! ¡Salvate!

— ¡Abandonaros! Antes mil veces consentiría que me hiciesen pedazos. ¡Qué me decís! ¡Salvarme sin vos! ¡Merecería entonces que me colgaran hecho cuartos!

El marinero había levantado un poco la voz al pronunciar estas últimas palabras, y aquel confuso ruido llamó la atención de la joven que corrió al momento á su ventana.

— ¡Una mujer!, exclamó el oficial, joven, hermosa, buena sin duda. ¡Mírala!, tengo confianza. ¡Vamos allá!

— ¡Hum!.. ¡Cortinas tricolores! Mi capitán, desconfiad.

— ¡Silencio! Vete á Marsella, y buena suerte; así lo quiero, así lo mando, si necesario es.

— Perdonad, mi capitán; por la primera en mi vida estoy resuelto á desobedeceros. Cuando M. Luis de Touranges juega su cabeza, bien puede Cretián (alias negro) arriesgar la suya. ¡Esto basta!

El oficial no replicó, contentándose con estrechar la mano de su antiguo servidor; ambos marcharon en seguida lentamente fijos sus ojos en la ventana, y con una ansiedad que se aumentaba á cada paso. Cuando llegaron á la puerta del jardín:

— ¡Ciudadana!, gritó Cretián: ¡abre por piedad á dos pobres marineros que mueren á tu puerta de hambre y de miseria!

La joven tembló al oír esta voz desconocida que repentinamente salía de la obscuridad, se sobrecogió de miedo, y no tuvo al principio ni fuerza para responder. El marinero repitió su súplica con más instancia, colocándose en términos de que pudiera verle.

— ¿No sois dos?, dijo al fin la joven.

— Sí, ciudadana, pero el que viene conmigo está casi muerto. ¡Ábrenos, ábrenos en nombre de tu madre!

— Pero si estoy sola...

— Si tardas algo más, morirá mi compañero.

Sorprendida con la tosca súplica de Cretián, María Charabot debió pagar tributo á la debilidad de su sexo; pero hija de un intrépido corsario, dotada de una energía meridional y naturalmente compasiva, tenía entera confianza en las gentes de mar. El marinero acababa de hacer vibrar la fibra más sensible de su corazón, y pocos minutos bastaron para asegurar su valor. Siguiendo la costumbre de aquellos tiempos fatales, se armó y bajó resuelta hasta la reja del jardín.

Después de una corta conferencia con Cretián abrió la reja y dió entrada en la Bastida á entrambos viajeros. La habitación se encontraba en un completo desorden. Objetos de toda especie confusamente amontonados, varias maletas cerradas, la falta en fin de los muebles más precisos é indispensables, manifestaban desde luego el próximo abandono de la casa de campo. Conocióse fácilmente que se habían reunido adrede en la única pieza habitada todavía los últimos restos del desamueblado. María recogió algunas provisiones, pan, vino y un cestillo de frutas, y los presentó á sus huéspedes. Luis de Touranges contemplaba con admiración á la hospitalaria joven, á pesar de que el gorro encarnado sombreaba su linda cara, y una túnica griega, conforme á la moda del tiempo, ceñía su esbelto talle. Por su parte la joven examinaba también con curiosidad los extraños huéspedes que acababa de recibir, y notaba con secreta aprensión la sangre y polvo que cubría sus vestidos. Ambos tenían las manos destrozadas. Si el traje del más viejo era muy sencillo, como el de un marinero, la elegante compostura del otro desmentía la grosera fábula inventada por Cretián en momentos anteriores. Estas sucesivas observaciones intimidaron á la generosa María, que estaba arrepentida de haber cedido á las instancias de una gente de tan mala traza, y se retiró de ellos por un repentino movimiento de desconfianza, que no se ocultó á Luis.

— Señorita, dijo él levantándose...

— ¡Llámale ciudadana!, exclamó bruscamente el marinero. Mira, ciudadana, continuó, acabamos de arribar con nuestro barco. Hace dos años que habíamos salido de Francia, y éste no se ha acostumbrado todavía á tutear á las hermosas como tú.

Cretián había dado esta excusa con tal ligereza, que el oficial no tuvo tiempo para interrumpirle; pero su lealtad no sabía transigir, y así fué que rechazó al momento toda clase de subterfugios.

— Señorita, dijo lanzando una mirada imperiosa á su subordinado, sería indigno de nosotros pagar vuestros beneficios con una infame mentira. Nosotros somos..., es decir, yo soy... aristócrata, oficial de la antigua marina, que he escapado como por milagro de los republicanos que anteayer tomaron á Tolón. Íbamos á Marsella para buscar un asilo, hacía dos días justos que no tomábamos ningún alimento, y las fuerzas me han faltado. Hemos pasado la noche en llegar hasta aquí por caminos extraviados, trepando de roca en roca, buscando los sitios más solitarios, y escalando tapias guarnecidas con vidrios que nos han herido y ensangrentado como veis. Esta es la verdad, y nuestra suerte está en vuestras manos. Sea cualquiera vuestra resolución, nada, señorita, tenéis que temer de nosotros; pero os suplico que dejéis huir siquiera á este buen marinero, cuya culpa no es otra que la adhesión sin límites que me profesa.

Durante este discurso, se había pintado una viva emoción en la fisonomía de la joven, que se preparaba á contestar. Luis, por su parte, se daba ya el parabién por haber hablado con franqueza, conociendo de antemano el interés benéfico que había sabido inspirar, y lleno de esperanzas en la ingeniosa simpatía que la desgracia inspira á las mujeres, cuando María palideció repentinamente exclamando:

— ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Están perdidos! ¡Virgen Santísima, tened piedad de nosotros!

— No nos cogerán vivos, yo lo juro: dijo al momento el marinero, abalanzándose á un par de pistolas.

El oficial nada comprendía de estas exclamaciones,

seguidas de un profundo silencio; pero su indecisión no duró mucho tiempo, oyendo á poco tumultuosas voces que entre broncos aullidos entonaban el terrible «Ça ira» y se acercaban insensiblemente. Armóse también, y recapacitando después un poco:

— ¿Por qué han de venir aquí y no á otra parte?, dijo:

— Retiraos, añadió María; vuestras sombras se ven en las cortinas.

En este momento pasaba por la puerta el grupo de cantores, y poco á poco se alejaban sus ecos.

— Sois nuestro ángel tutelar, señorita, dijo entonces el oficial que había conocido en su semblante todo el terror de que estuvo poseída. Mas, por favor, decidnos: ¿en casa de quién estamos?

— Yo me llamaba María, contestó ella con melancólica sonrisa; ¡qué hermoso nombre el de la Virgen mi patrona! Mi pobre madre lo había elegido.

Tras un corto silencio, añadió como violentándose y de mala gana:

— Sin embargo, ahora me llaman DECIA, porque así lo quiso mi padre.

Muy pronto supieron los marinos que era hija del valiente Decio Charabot, uno de los corsarios más estimados en Marsella, republicano ardiente, pero hombre sin embargo tolerante y generoso.

— Permaneced aquí, señor de Touranges, añadió ella; esperad su vuelta, él os salvará; estoy segura, porque nada me niega.

Cretián escuchaba con admiración á la joven, brillando en sus ojos lágrimas de agradecimiento, cuando dos fuertes golpes que sonaron en la reja, llenaron nuevamente de terror á los refugiados.

— ¿Eres tú, padre mío?, preguntó María.

— ¡Ah!.., ¡no está aquí!.. Le esperan... Ábrenos, ciudadana, añadieron muchas voces, te haremos compañía hasta que vuelva.

— En su barco le hallaréis seguramente.

— ¡Ábrenos!, repito; ¿no has conocido al ciudadano comisario, Scipión?

No atreviéndose Decia á resistir más la entrada, por temor de ser sospechosa, señaló con la mano á sus huéspedes la puerta de un pequeño gabinete, donde ellos se metieron precipitadamente. A poco volvió acompañada de tres hombres, vestidos con carmañolas (traje revolucionario), y cubiertos con gorros encarnados.

En medio de todo esto, el primero que parecía estar vestido con más esmero, se esforzaba por llamar sobre sí la atención de la joven, y como que se gozaba en poderla llamar de tú sin miramiento alguno, aprovechando la costumbre recientemente introducida, con una marcada afectación:

(Continuará.)

COMPRAD
LAS

Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C.º LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

RECETA CULINARIA

Revuelto

Para hervir un poco los tomates no es necesario emplear agua ni caldo, ya que el fruto tiene suficiente jugo.

Cortados los tomates en pedazos, se dejarán en una cacerola seca sobre fuego lento para que se desmenuen, pasándolos después por tamiz para freírlos mucho en muy poca grasa ó aceite.

Aparte se baten los huevos y se mezclan en la sartén con el tomate y un picadillo de jamón, dejándolos al fuego hasta que toma el revuelto la consistencia que se desea.

Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**
TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS AGUDAS ó CRÓNICAS, GRIPEs, etc.
 se curan radicalmente con las

Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.
 Descarta todo peligro de complicaciones.
 Restablece las fuerzas del enfermo.

« Desde que empleo el **FOSFOTAL**, no he
 registrado una sola defunción por enfermedades
 del pecho. »

DE VENTA EN TODAS
 LAS BUENAS FARMACIAS.

D^r GORGON, de la Facultad de Medicina de París,
 5, Rue de Mézières, PARÍS.

4284

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
 los Señores **BASCANS y SALINAS**, 111, Claris, Barcelona.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS
 HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

por

D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA LA MUERTE DE ALFONSO XII

por

D. JUAN VALERA, ANDRÉS BORRERO,
 ANTONIO PIRALA y JOSÉ COROLEU

Esta obra consta de 25 tomos de 350
 á 400 páginas de extensión; contiene 88
 magníficas cromolitografías que re-
 producen objetos artísticos, códices,
 autógrafos, armas, buques, etc., etc.;
 preciosos mapas; numerosos grabados
 intercalados, copias de monumentos,
 retratos de monarcas españoles y una
 selecta colección de monedas de todas
 épocas. - Se vende á cinco pesetas cada
 tomo en toda España

MONTANER Y SIMÓN. - EDITORES



ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

Curadas por el Verdadero El mas activo y economico, el unico Inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

ANEMIA
 DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
 Todos los Medicos proclaman que
 el **VINO y JARABE DESCHIENS** (PARIS)
 á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA
 POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de
 cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadernados con hermosas tapas ale-
 góricas, y se vende al precio de **120 pesetas**, pagadas en doce plazos
 mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

Dentición
JARABE DELABARRE
 JARABE SIN NARCÓTICO
 FACILITA la SALIDA de los DIENTES
 y previene todos los accidentes de la primera Dentición.
 *Establecimientos FUMOZE, 78, Faub^e Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

NUEVA REIMPRESIÓN

PENSAMIENTOS Y RECUERDOS

DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Notabilísima obra que constituye una herencia preciosa para la Historia, y es fuente de sin igual riqueza para los
 estadistas é historiadores de todas las naciones. Forma dos tomos de más de 400 páginas cada uno, ilustrados profusa-
 mente, y encuadernados en tela con corte dorado, y se vende al precio de 15 ptas. en la casa editorial de Montaner y
 Simón, Aragón, 255, Barcelona.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
 ningún peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia
 de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
 los brazos, empléese el **PILAVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN